

Sobre la edición crítica y bilingüe de un texto sagrado en lengua mexicana (Siglo XVI)

Pilar Máñez

*Facultad de Estudios Superiores Acatlán
Universidad Nacional Autónoma de México*

La edición crítica y bilingüe de un manuscrito antiguo plantea una serie de cuestionamientos relativos a los ámbitos de la ecdótica y la traducción. En las líneas que siguen se hará referencia a los criterios adoptados en la fijación de un texto inédito, contenido en el volumen misceláneo de signatura 1628 bis albergado en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México. Así mismo se expondrán los lineamientos establecidos en la transcripción “La Historia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en lengua mexicana” y se explicarán algunas de sus peculiaridades lingüísticas y estilísticas.

1 Introducción

A finales del siglo XIX, José María Vigil dio a conocer la existencia de un “códice” que encontró entre muchos libros viejos amontonados al estar organizando la Biblioteca Nacional de México, que posteriormente quedaría a su cargo. Aun cuando algunos investigadores habían hecho referencia a su contenido e incluso habían traducido la primera parte relativa a los poemas o *cantares* de ese variado volumen, no fue sino a partir de ese momento que adquirió, en realidad, un especial relieve. En efecto, en fecha anterior a la declaratoria formal de Vigil, en el *XI Congreso Internacional de Americanistas* celebrado en octubre de 1895, José Fernando Ramírez había tenido conocimiento de su existencia y había encargado a Faustino Galicia Chimalpopoca, a mediados del siglo XIX, una copia. Poco después, en 1865, el abate Charles Étienne Brasseur de Bourbourg obtuvo otra transcripción parcial que ocupó Daniel Brinton para su trabajo *Ancient Nahuatl Poetry, containing the Nahuatl Text of XXVIII Ancient Mexican Poems* (Hernández y Villagómez 2011: 32).

Ya en la pasada centuria, Antonio Peñafiel (1839–1922) solicitó la paleografía de los *cantares* a Constancio Castellanos. Por otra parte, también Ángel María Garibay y Miguel León-Portilla llevaron a cabo transvases fragmentarios de esos primeros 85 folios recto y vuelto del náhuatl al español. El

primero incorporó algunos de ellos en su multicitada *Historia de la literatura náhuatl* (1992: 241, 244, 245) y el segundo en su libro *la Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes* (2006: 89, 138, 210, 211).

Quedaba pendiente, sin embargo, la transcripción cabal de dicho apartado, pues la que había preparado Castellanos no estuvo exenta de errores, así como la paleografía y traducción completas al idioma español de los manuscritos que lo acompañan y que no fueron considerados en los trabajos realizados anteriormente. Por tal motivo, y consciente del valor histórico, literario y lingüístico de dichos opúsculos y, por supuesto, de la mencionada producción poética, Guadalupe Curiel Defossé concibió la posibilidad del proyecto y reunió a un grupo de doce investigadores y dos nahuablantes, adscritos en su mayoría a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), para que se abocaran a dicha tarea bajo la dirección académica de Miguel León-Portilla.¹

2 La edición crítica y bilingüe del manuscrito “Cantares Mexicanos” y otros opúsculos: Consideraciones sobre su forma y contenido

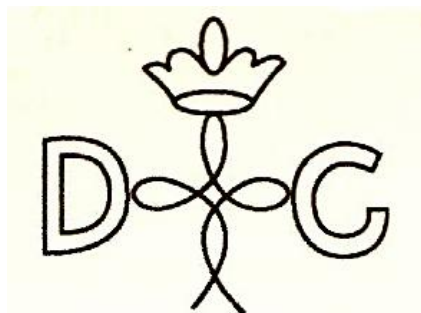
A principios de los años noventa del siglo pasado se iniciaron formalmente los trabajos de paleografía y traducción de la obra. El objetivo era difundir la totalidad del misceláneo volumen – que se encuentra actualmente en la caja fuerte del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México con la signatura 1628 bis – a través de una edición crítica y bilingüe de los diferentes textos que lo integraban. Así, en 1994, como primer producto de estos trabajos, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM publicó el facsímil de los 258 folios recto y vuelto que lo conforman. En el año 2011 salieron a la luz, en tres tomos, la primera parte de la paleografía y la traducción al español de todos los cantares con un amplio estudio introductorio y un puntual aparato crítico.² El resto de los opúsculos se tiene concluido casi en su totalidad; sólo resta su publicación.

El volumen, encontrado inicialmente por Vigil, está elaborado en pliegos de papel de hilo, tiene un tamaño de cuarto menor y ostenta un color blanco hueso. Los primeros doce textos se conforma de los corondeles visibles y la

¹ Los participantes del proyecto fueron: George Baudot†, Karen Dakin, Ignacio Guzmán Betancourt†, Ascensión Hernández de León-Portilla, Patrick Johansson, Leonardo Manrique†, Pilar Máynez, Miguel León-Portilla, Francisco Morales Baranda (nahuablante), Federico Navarrete, Salvador Reyes Equiguas, Librado Silva Galeana (nahuablante), Thomas Smith Stark† y Rafael Tena.

² *Cantares Mexicanos*, edición Miguel León-Portilla, Paleografía, traducción al español y notas de Miguel León-Portilla, Librado Silva Galeana y Salvador Reyes Equiguas, México: UNAM y Fideicomiso Teixidor, 2011.

filigrana de la cruz latina dentro de un ovalo acompañada de diversas letras. El segundo tipo corresponde al último texto – del 192r al 258v folios – que versa sobre la Pasión de Cristo. Se trata de un papel más delgado que el primero con 8 o 9 corondeles a distancia fija; presenta, en un solo tipo de filigrana, las letras D G de doble trazo unidas por un lazo y una corona (*Vid.* Hernández y Villagómez 2011:82).



Algunos textos del volumen – como en la primera parte correspondiente a los cantares o poemas, al *Exemplo de la SS Eucaristía en Mexicano* (1582) y al *Arte adivinatoria* (1585) – se asienta la fecha en que se realizaron, pero la mayor parte de ellos, no la consignan. Las características del papel y la filigrana han hecho suponer que la elaboración del conjunto completo pertenece al siglo XVI.

Ahora bien, los opúsculos que comprende, además de los ya mencionados poemas que abren el libro, son: “Kalendario mexicano, latino y castellano” y un “Arte adivinatoria o *tonalamatl*”, debidos a fray Bernardino de Sahagún; un ejemplo tocante a la perfecta recepción del Sacramento de la Eucaristía; un sermón titulado “Plática indiferente para donde quiera” para predicarse en diferentes circunstancias y otro más, de breve extensión al igual que el anterior, sobre la Eucaristía; una exhortación referida a la curación de la hija de Jairo; un texto de tan sólo dos líneas que se refiere a la llama sagrada de Huitzilopochtli; un sermón en el que se insta a vivir cristianamente y una meditación sobre la postrimería de la muerte, así como un texto sobre la vida del apóstol san Bartolomé. Igualmente se incluyen las fábulas de Esopo traducidas al náhuatl y La Historia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, también en lengua mexicana, a la que nos referiremos particularmente aquí y que cierra el libro.

¿Pero qué relación guardan estos textos entre sí para haber sido concebidos como parte de un solo volumen? ¿Representan, acaso, obras aisladas que por no muy claras razones fueron ensambladas posteriormente?

La uniformidad de la letra itálica – tradicional y redondeada – en la mayor parte de los manuscritos, así como la homogénea medida de la caja en todos los folios que conforman el volumen y el tipo de papel que varía sólo ligeramente en el grosor del último opúsculo, nos hacen suponer que su integración no fue

fortuita. Esta hipótesis se refuerza aún más si se toma en cuenta sus contenidos y algunas referencias de carácter hipertextual que aluden a la obra. Si atendemos a estas últimas, resulta factible asociar su elaboración con el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y a Sahagún como autor de algunos manuscritos y director del conjunto de ellos. Los opúsculos dos y tres del mencionado volumen representan la última versión del “Calendario y Arte Adivinatoria”, contenidos en la *Historia General de las Cosas de Nueva España* del fraile franciscano; por otra parte, se encuentran alusiones a los “cantares” en la *Historia General* (Máynez 2011: 48). El resto de los opúsculos que corresponden a los géneros devocional y de predicación, y en el caso de las fábulas al didáctico, se relacionan claramente con los propósitos que alentaron la empresa evangelizadora.

El último de estos manuscritos, al que atenderemos a continuación, no aparece rubricado ni datado. Algunas suposiciones nos llevan a considerar que fue fray Juan de Gaona, franciscano y teólogo formado en la Universidad de París, su posible autor. Fue Gaona alumno del famoso teólogo escolástico fray Pedro de Cornibus, quien llegó a reconocer en su discípulo excepcionales habilidades e ingenio en la materia (Mendieta 1993:689) y mostró igualmente sus notables capacidades lingüísticas en el dominio de la lengua mexicana. Así lo comenta el cronista de la orden franciscana:

[...] “Luego que vino comenzó á deprender la lengua mexicana, y para mejor darse á ella dejó por diez años los libros y estudios graves de las letras, y salió con ello de tal suerte, que la supo como el mejor de su tiempo, como parece claro en los coloquios que compuso en ella, que andan impresos, y es lo que más se ha estimado de todo cuanto en esta lengua se ha escripto.” (Mendieta 1993:690)

3 El significado de la Pasión de Cristo. Referencias para comprender el contenido de la obra

La Pasión de Jesucristo es el tema fundamental de la vida cristiana y engloba todos los acontecimientos sucedidos al Hijo de Dios y narrados en los evangelios desde su captura en Getsemaní hasta su crucifixión, muerte y resurrección³ (Brosse 1986:563). La pasión y la cruz fueron el camino propuesto

³ En el prólogo de los Hechos de los Apóstoles aparece una referencia específica a este pasaje de la vida de Cristo: “En el primer libro ¡oh Teófilo! Traté de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día en que fue arrebatado a lo alto después de haber dado instrucciones – movido del Espíritu Santo – a los apóstoles que había elegido, a los cuales, después de su pasión, se presentó vivo, con muchas pruebas evidentes, apareciéndoseles

por el Padre y acatado por su Hijo para la salvación de los hombres. Tomás Castrillo Aguado (1957:422) se refiere al significado de este hecho trascendental, mediante el siguiente pasaje de la obra de Santo Tomás:

Por el hecho de que el hombre fuera liberado mediante la pasión de Cristo, concurrieron muchas otras cosas tocantes a la salvación de los hombres, aparte de la liberación del pecado; porque, *primero*, por esto llega a medir el hombre cuánto le ama Dios y es movido a amarle, en lo que consiste la perfección de la salvación humana...; *segundo*, porque de este modo nos dio ejemplo de obediencia, humildad, constancia, justicia y de las demás virtudes que resplandecieron en la pasión de Cristo, todas ellas necesarias para la salvación de los hombres...; *tercero*, porque, gracias a su pasión, Cristo no sólo libró al hombre del pecado, sino también le mereció la gracia santificante y la gloria de la bienaventuranza...; *cuarto*, porque así le hizo sentir al hombre una mayor necesidad de conservarse inmune al pecado pensando haber sido redimido del pecado por la sangre de Cristo...; *quinto*, porque ello redundó en la más grande dignidad del hombre, que como había sido el hombre vencido y engañado por el demonio, sucediera que fuera hombre también el vencedor, y como el hombre había merecido la muerte, así un hombre, muriendo, triunfara de la muerte.

El manuscrito de la Pasión de Jesucristo contenido en el volumen de *Cantares Mexicanos y otros opúsculos de la Biblioteca Nacional de México*, se basa en los Evangelios canónicos, pero también se incluyen referencias de los apócrifos. Éstos son escritos surgidos en torno a la figura de Cristo que no fueron reconocidos como parte de las Sagradas Escrituras, y que se presentan con nombres, características y hechos que guardan estrecha similitud con los canónicos.⁴ A manera de ejemplo, tenemos la intervención de la esposa de Pilato, Procle o Claudia en el folio 244r., a la que únicamente se alude en forma tangencial en el evangelio de san Mateo,⁵ sin mencionar su nombre, pero que en el texto que estudiamos adquiere una mayor relevancia.

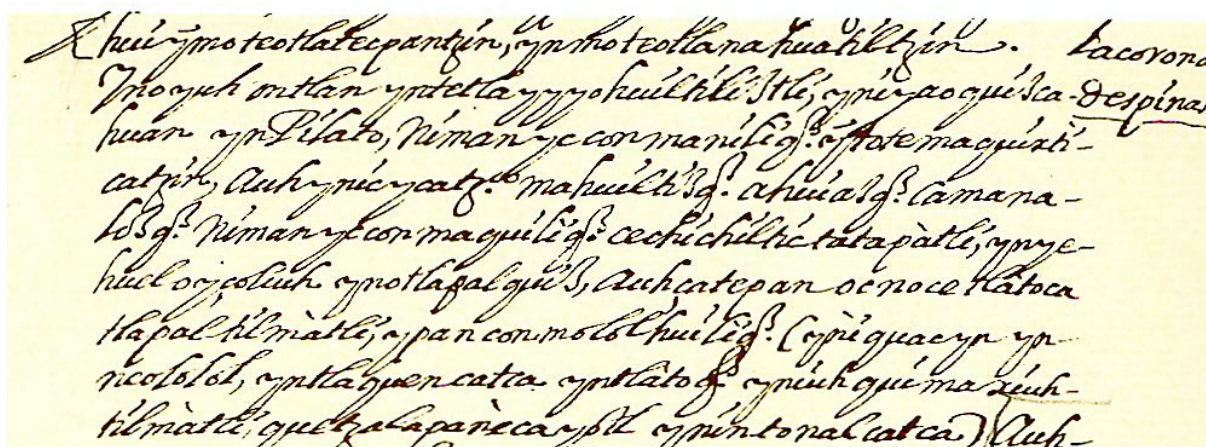
durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios”. *Sagrada Biblia*, versión directa de las lenguas originales de Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1966, p. 1304.

⁴ Estos evangelios son considerados como relatos de notaria fantasía y de doctrina diferente de la transmitida por los canónicos, que surgieron en comunidades gnósticas. Como ejemplo tenemos el Evangelio de Santo Tomás.

⁵ Sólo dice: “Mientras estaba sentado en el tribunal, envió su mujer [de Pilato] a decirle: No te metas con ese justo, pues he padecido mucho hoy en sueños por causa de él”. *Ibidem*, p. 1194.

4 Criterios adoptados en la edición

“La Historia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en lengua mexicana”, conformada por sesenta y siete folios recto y vuelto, está escrita con tinta negra en letra itálica⁶ y se conserva en perfecto estado. Los espacios entre los treinta y cuatro renglones que integran cada folio son muy estrechos y, en las márgenes del texto, aparecen algunas apostillas. Igualmente, y subrayadas en latín, se incorporan en el manuscrito, numerosas citas que fueron extraídas de diversos pasajes de la *Biblia* y de otras obras de carácter religioso, como el párrafo siguiente:



* La corona de espinas

‘De esta manera concluyó el tormento. Después, los soldados de Pilato ofrecieron a Nuestro Salvador. Y de esta manera, se burlarán de Él; lo escarnecerán, se divertirán. Por eso, entonces, le dieron una manta roja, ya muy usada, despintada. Y después también, en una manta color grana [como las] de gobernante, lo envolvieron (entonces ya estaba cubierto con su vestido, con sus prendas [propias] de los señores, como eran la manta de turquesa con plumas de insignias de quetzales [que] eran propias de su sino).’

Ahora bien, en lo que respecta a la transcripción del documento, el grupo de trabajo optó por conservar, en todos los textos que conforman el volumen, las

⁶ Las filigranas, tanto las de la cruz latina como la de letras unidas, son también particularmente abundantes en los papeles del siglo XVI e inclusive, por su presencia en manuscritos y libros mexicanos. Anteriormente, Bierhorst había advertido que todo el libro, con la excepción de algunas páginas están escritos con una sola mano, más fluida en el español que en el náhuatl. Véase Thomas Smith, “Plática para dondequiera” manuscrito inédito, p. 4.

grafías y los rasgos de diversa índole que aparecen en el manuscrito original y, advertir en nota, cuando lo ameritaba el caso, las variantes existentes (cf. *iteotzin* ~ *Dios*, p. 8), así como algún eventual error. En cuanto a las abreviaturas, se acordó desarrollar las letras correspondientes para la mejor inteligibilidad del texto sin ninguna clase de indicación, esto es, sin la incorporación de paréntesis o letras cursivas. Los términos abreviados más frecuentes fueron: *D.^s* por *Dios*; *J.x^o* por *Jesucristo*; *yn tt^{vo} J.x.^o* por *Nuestro Señor Jesucristo*; *S* por *san*; *icpactz.^{co}* por *ycpactzinco* ‘en Él’; *ipā* por *ipan* ‘sobre’, ‘en’ y los plurales de los verbos tanto en tiempo pretérito como futuro, que aparecen en el manuscrito, como *otitonètoltiq:* por *otitonétoltique* ‘nos comprometimos a reconocerlo’; *quittaq:* por *quittaque* ‘lo vieron’.

Por otra parte, en la versión original de este opúsculo, se incluyen algunos signos de puntuación como los : o el colón perfecto o “*germinatio puncti*”, cuyo valor, según explicaba Aldo Manuzio, era intermedio entre el punto y coma y el punto.⁷ Cabe señalar igualmente que el empleo de los paréntesis en el manuscrito coincide con el actual, y sólo se advirtió en nota la falta esporádica de algunos de ellos, particularmente en el cierre.

Ahora bien, en la transcripción de esta parte del volumen de *Cantares mexicanos*, se procedió a aplicar los signos de puntuación conforme a los criterios establecidos por el grupo de trabajo, es decir, con el valor que cada uno de ellos comporta en la actualidad. Por lo anterior, se colocaron en el lugar correspondiente los signos de admiración que deben acompañar a las frecuentes exclamaciones que se integran en el manuscrito y las comas que indican la, en ocasiones, extensa yuxtaposición de elementos con sentido análogo, tan propias de la lengua mexicana. Igualmente, y con el fin de facilitar la lectura, se procedió a separar, tomando en cuenta el sentido, los distintos párrafos que constituyen el manuscrito y que aparecen a renglón seguido en el original.

Así mismo, se conservaron los acentos agudos y graves, y se indicaron los testados que aparecen en el texto y algunas otras peculiaridades que impiden ocasionalmente una fluida lectura. También se trasladaron, a manera de sugerencia, los posibles grafemas faltantes y se advirtió sobre aquellos que están añadidos indebidamente en nota a pie de página. Por ejemplo: en la nota 123 se aclara que en el texto aparece *tlanapaloni* y debe ser *tlanapaloani* ‘el que sostiene o lleva algo’, y en la nota 131 se traslada la siguiente aclaración: “Debe ser *oc* ‘todavía’ para lo que en el folio 55r aparece incorrectamente como *noc*”.

Por lo que respecta a la división de las palabras, nos ceñimos a la naturaleza propia del náhuatl, lengua de tipo incorporante, que incluye una serie

⁷ Fidel Sebastián Mediavilla, “La puntuación en el siglo de oro: teoría y práctica”. www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4855/fsm/ (9 de mayo de 2013).

de marcas gramaticales y semánticas en una misma palabra, como los prefijos sujetos y objetos directo e indirecto. Encontramos en el manuscrito numerosos casos en los que el término aparece dividido cuando, según lo que hemos mencionado, debería ir unido al resto de los morfemas concurrentes: *no tlatocahue* que debe ser *notlatocahue* ‘¡oh mi Señor!’ (f.55r), *quimo huitsilia* que debe ser *quimohuistilia* ‘lo honra’ (f.30r); pero también ocurre que aparecen juntos componentes morfológicos que tendrían que ir separados; en tales casos, se procedió a su correspondiente segmentación: *ynoquichtli*, debe ser *yn oquichtli* ‘el hombre’ (f.52v) *machehuelyehuatl* debe ser *make huel yehuatl* ‘mucho puede él’.

En la edición de este manuscrito se han trasladado con un asterisco las apostillas, en nota a pie de página; asimismo se han traducido del latín al español las citas que con frecuencia aparecen insertas en el texto, acompañadas de su correspondiente referencia bíblica, como *Christo confixu sum cruci* ‘Estoy crucificado con Cristo’, Gálatas 2, 19; *Stigmata Domini Jesu in corpore meo porto* ‘Llevo en mi cuerpo las señales del Señor Jesús’, Gálatas 6, 17. Para complementar la parte referente a la exégesis del documento, también hemos anotado a pie de página los datos extraídos de la *Biblia*, de algunos evangelios apócrifos, así como de diccionarios y estudios de carácter teológico⁸ que permiten una más clara comprensión del relato de este pasaje meollar de la historia cristiana.

5 Criterios de traducción: Peculiaridades lingüísticas y retóricas

Estamos conscientes de que el traslado de un texto de carácter religioso comporta una serie de dificultades, como lo juzgó en su momento san Jerónimo, para quien la traducción de los libros sagrados debería recibir un tratamiento diferente de otras temáticas y apegarse estrictamente a la forma y al fondo. “Pues yo no sólo confieso sino que abiertamente proclamo que en la traducción de los griegos, fuera de la Sagrada Escritura, donde hasta el orden de las palabras es un misterio, no expreso, palabra por palabra, sino sentido por sentido («non verbum e verbo sed sensum exprimere de sensu»)” (García Yebra 1986:61).

Con el fin de facilitar la lectura de este texto pletórico de metáforas e imágenes y de un discurso en ocasiones críptico, se incluyeron algunos elementos que permiten hilar ciertos párrafos o bien identificar más claramente el sujeto o el antecedente al que se refiere el enunciado en cuestión. En estos

⁸ Entre los que se incluyen los comentarios exegéticos contenidos en diferentes cajas el Archivo Ángel María Garibay que se encuentra en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México.

casos, circunscribimos los términos o frases incorporados entre corchetes, con el fin de no confundirlos con el contenido del manuscrito.

Antes de referirnos a los componentes del documento y a la forma en que los mismos fueron trasladados de la lengua mexicana al español, consideramos necesario retomar las palabras de Tzvetan Todorov (1975:33) respecto a las relaciones de configuración o construcción que se pueden observar en un texto literario; en éstas, cada componente se vincula entre sí en una engranaje que imprime ciertos efectos, como veremos a continuación. Las relaciones en *praesentia*, según Todorov, permiten que los hechos se concatenen, los personajes formen entre sí antítesis y gradaciones y las palabras se combinen en una relación significativa (1975:34).

Encontramos ciertos efectos que instensifican el dramatismo de la acción mediante el frecuente empleo de exclamaciones y vocativos como se observa en el siguiente párrafo:

*Yn momatzin, yn mocxitzin yhuan yn occequi motlatlactzin ye yca ca
ça mocepan totonehua ¿Auh no cuel ye ¡noteohue, notlatocahue! ¿yn
motlaçomahuiztontecontzin yn omache huitztica totonehuac yn
ococoyocac, yn onanalquiz tleyn yquechtetzon mochiuhtica? ¡Yyo
Totecuiyoe! ¿Quenin huel ymonecyan mochihuazquia yn
momatzocoltzin? yece ¡noteohue! ca oc mo ye monequiz ca ye
yèhuatl yn cruz y mama. Auh yn inecehuil ytech mochihuaz yèhuatl
ynic oc hualca conpòpolactiz yn huitztli. ¡Yyo
cenquizcamahuizcruztine! ca nel aoc tle ynte cynoyttaliz yn tlalticpac
tlaca... [253r.]*

‘Tus manos, tus pies y otras partes de tu extremidad por eso te duelen por igual. Y ya ¡oh mi Dios, mi Señor! ¿Tu preciosa y honrada cabeza sufrió por las espinas que se hundieron, traspasaron lo que es su crin? ¡Oh Nuestro Señor! ¿Cómo se harían en ese momento tus venerables ramas? pero ¡oh mi Dios! por eso fue necesario ya que Él lleve la cruz a cuevas. Y su descanso será hasta que se hundan las espinas. ¡Oh honrada cruz! en verdad no existe la piedad de los hombres en la tierra...’

Veamos otro párrafo:

*Yn omixtlapachòtzino, mochoquilitiuh yhuan huel mopatzmiquiliz,
elcicihuititiuh; auh àmo no çan tepiton yn nematiliztli, ynic
quimonochilitiuh, ynic ytechpatzinco quimotzàzililitiuh yn iteotzin,*

yn itlatocatzin, auh ycatzinco yn itlaçoconetzin quimotlatlauhtilitiuh, auh cenca quimoyectenehuilitiuh; yxpantzinco quimohuèchihuilitiuh yn ipatzmiquiliztzin, yn itlaocolchoquiztzin. Auh yn oyuh quimottili yn ipan otli mohuica. Ca yenèneci yn itlaçoetzotzin [248 r.] yn itlaçoconetzin, yn tlalpan nonoquitiuh⁹ ynic oncan quimohuiquilia.

‘Cubrió su rostro, va llorando y estará muy afligida, sollozante; y es grande la prudencia, por eso va implorando, por eso está junto a Él, rogando a su Dios,¹⁰ su Señor, y le va a suplicar por su amado hijo, y lo va a alabar; [sin embargo] recae en Él su pena, su triste llanto. Y así vio que sigue por el camino. Observa la gran cantidad de sangre [248 r.] de su amado hijo, [que] se esparce sobre la tierra hasta donde lo acompaña.’

Es importante señalar en cuanto a este último párrafo que la figura de la virgen adquirió un especial relieve, quedando en segundo plano sus tradicionales milagros para destacar su condición humana de madre amorosa, asociada con el sufrimiento de su hijo.

El dramatismo de la narración se logra en los párrafos arriba transcritos mediante el uso del vocativo que particulariza al ser a quien se dirige el discurso y también a través de la interrogación retórica, que pregunta sin esperar respuesta (Fernández 1975:66). En el primer pasaje que corresponde al folio 253 r, aparece: ¡Oh mi Dios, mi Señor! [...] ¡Oh honrada cruz! las llamadas figuras patéticas o de pensamiento traducen la emoción que domina al escritor y expresan las ideas con una fuerza y vehemencia superiores a lo normal.¹¹

Lo mismo ocurre en el segundo párrafo en el que se suceden una serie de preguntas y exclamaciones que acrecientan la penosa escena. En la traducción al español, hemos intentado reproducir el ritmo del texto original que se logra mediante la yuxtaposición de elementos análogos, esto es, la proliferación de sinónimos, así como de recursos retóricos empleados a lo largo del manuscrito y del frecuente uso de reverenciales que se aprecia en ambos párrafos (*itlaçotlaluhyotzin*, *itlaçomapiltzin*, *tetlamachtiltzin* y *mahuiztzonecontzin*).

Una de las características más notables del texto de la *Historia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo* que venimos comentando aquí es la

⁹ Debe ser *nonoquihuhtih*.

¹⁰ En el texto en náhuatl aparece *iteotzin* y no el hispanismo *Dios* como en otras partes, para referirse a la deidad suprema cristiana.

¹¹ Las figuras de pensamiento, dice Pelayo H. Fernández, “emanan del asunto y las ideas, así que no dependen tanto de las formas lingüísticas como las figuras de dicción.” Las figuras patéticas son: exclamación, interrogación retórica, apóstrofe o invocación optación, hipérbole y prosopopeya. (*Ibid*, pp. 57–58).

recurrencia sinonímica; la adición de términos de significado análogo se emplea con el fin de insistir y aclarar una idea, así como de proporcionar un mayor efecto dramático. Veamos los siguientes casos:

In ica yn motlaçoezçotzin ticmaaltiz, yn icatzahuaca yni yyaca yn ipalanca yn toyollia [f.240v.].

‘Con tu precioso desangramiento, limpiarás la suciedad, el delito, la podedumbre de nuestra alma.’

Y en el mismo folio:

Yn oyuh ontlan yn tetlayyyohuiltiztli. Yn iyaoquizcahuan yn Pilato, niman yc conmalique yn totemaquixtìcatzin, auh inic icatzinco mahuiltizque ahuiatzque [...] niman yc conmaquìlique ce chichiltic tatapàtli, yn ye huel oyçoliuh, yn otlapalquiz. [f.240v.]

‘Y así terminó el tormento. Los soldados de Pilato apresaron entonces a Nuestro Salvador, y por eso, se burlaran de Él [...]; por eso, le dieron una manta roja, ya muy vieja, despintada.’

En la traducción del primer ejemplo se mantuvo el orden sintáctico del original con el propósito de conservar el fuerte dramatismo que la focalización de la frase “con tu precioso desangramiento” imprime en el texto. Como puede apreciarse la yuxtaposición de sinónimos, por otra parte, proyecta un efecto rítmico que permea no sólo el plano fónico-fonológico, sino también el sintáctico y el semántico. Recordemos que el ritmo implica siempre un retorno, “para que tenga valor estilístico, el contenido y el esquema rítmico de las palabras tienen que darse indisolublemente unidos” (Paraíso de Leal 1976:42–43).

6 Reflexión final

“La Historia de la Pasión de Nuestra Señor Jesucristo en lengua mexicana” es un texto de refinado estilo que no incorpora prácticamente préstamos del español; sólo aparecen escasos hispanismos como: *cruz*, *Dios*, *ángeles* y, de manera esporádica, *clavos*. Respecto al primero de ellos, cabe señalar, que convive con el término náhuatl *quauhnepalnoltitech*, aunque es más común el préstamo, mientras que el segundo alterna con *teotl Dios*, incluso con el término único indígena *teotl* para referirse al Dios cristiano; así mismo, y de manera frecuente, aparece en sus formas vocativas y yuxtapuestas, *noteohue*, *notlàtocahue* y, como modo único de alusión a Nuestro Salvador, *Totemaquixtìcatzin*.

La incorporación frecuente de citas en latín entresacadas fundamentalmente de los Evangelios canónicos y el amplio conocimiento de la hagiografía y de los recursos estilísticos literarios que imprimen el tono requerido propio de esta clase de textos son factores que nos hacen reafirmar la hipótesis expresada anteriormente respecto a su posible autoría. El programa evangelizador de El Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco planteó la necesidad de llevar a cabo la elaboración de un conjunto de obras religiosas en lengua mexicana. Molina, por ejemplo, realizó una *Doctrina Christiana* que fue reeditada en numerosas ocasiones, así como dos confesionarios en sus versiones amplia y breve en lengua náhuatl y castellana. Sahagún, por su parte, elaboró, desde fechas tempranas, un *Sermonario de los sanctos* que revisó y ajustó en dos ocasiones, y la famosa *Psalmodia christiana* (1583), única obra que vio publicada en su larga vida (1499–1591). Por tal motivo, y con base en el mencionado proceder de la orden franciscana respecto a su quehacer doctrinal, coincidimos aquí con Fernando Horcasitas (Horcasitas 2004:102), quien a su vez se apoya en García Icazbalceta, al atribuir un texto de la Pasión de Cristo a fray Juan de Gaona, destacado como un profundo teólogo, excelente latino y retórico así como notable nahuatlato de la orden de san Francisco. (Kobayashi 1985:219). Dicho manuscrito puede ser el que se incluyó en el volumen de *Cantares Mexicanos*, que, como hemos visto, contiene una serie de opúsculos elaborados en El Colegio de Tlatelolco, lugar en el que el padre Gaona se desempeñó como profesor.

7 Lista de referencias

Fuente

“La Historia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en lengua mexicana”, *Cantares Mexicanos*. México: UNAM (Instituto de Investigaciones Bibliográficas). 1994, fs. 192r. 258v.

Obras de consulta

Brosse, O. de la, et al. 1986. *Diccionario del Cristianismo*. Herder: Barcelona.

Castrillo Aguado, T. 1957. *Jesucristo Salvador. La persona, la doctrina y la obra del Redentor*. Madrid: La editorial católica (Biblioteca de Autores Cristianos).

Fernández, H. Pelayo. 1975. *Estilística. Estilo, figuras estilísticas, tropos*. Madrid: José Porrúa Turanzas.

García Yebra, V. 1986. *En torno a la traducción, teoría, crítica, historia*. México: Ediciones del Ermitaño.

Garibay, Á.M. 1992. *Historia de la literatura náhuatl*. México: Editorial Porrúa.

- Hernández de León-Portilla, A. & L. Villagómez. 2011. Estudio codicológico del manuscrito. En M. León-Portilla (ed.), *Cantares mexicanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Fideicomiso Teixidor, 27–151.
- Horcasitas, F. 2004. *Teatro náhuatl. Épocas novohispana y moderna*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kobayashi, J.M. 1985. *La educación como conquista (empresa franciscana en México)*. México: El Colegio de México.
- León-Portilla, M. 2006. *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- León-Portilla, M. 2011. Introducción general al volumen conocido como *Cantares Mexicanos*. En M. León-Portilla (ed.), *Cantares Mexicanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Fideicomiso Teixidor, 15–26.
- Máynez, P. 2011. Problemas filológicos y hermenéuticos en las obras doctrinales de Sahagún. En J.A. Pérez Luna (coord.). México: El Colegio de México, 43–56.
- Mediavilla, F.S. *La puntuación en el siglo de oro: teoría y práctica*. www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4855/fsm/ (9 de mayo de 2013).
- Mendieta, fray Gerónimo de. 1993 [1870]. *Historia Eclesiástica Indiana*. México: Editorial Porrúa.
- Paraíso de Leal, I. 1976. *Teoría del ritmo y de la prosa aplicada a la hispánica moderna*. Barcelona: Planeta.
- Sagrada Biblia*. 1966. E. Nácar Fuster y A. Colunga (eds.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Smith, T. Plática para dondequiera. (Manuscrito inédito).
- Todorov, T. 1975. *¿Qué es el estructuralismo? Poética*. Buenos Aires: Losada.

Pilar Máynez

pilar_unam@hotmail.com